

PRESENTACION

Llamados a Servir es uno de los principios que tenemos como familia del Movimiento Cristiano y Misionero. Tiene que ver con la esencia misma de la visión que practicamos.

Servir es lo que significa vivir de acuerdo al llamado, entender y demostrar con los hechos la naturaleza misma de quienes, como escogidos de Dios, tenemos un corazón ardiente por la llama del servicio encendido en nuestro corazón, como lo fue desde el comienzo mismo en la vida de nuestros padres que nos marcaron con su ejemplo el rumbo a seguir. Comparto con muchos la carga de recuperar este espíritu de servicio práctico, voluntario, diligente y eficiente haciendo una entrega total de nuestra vida, tiempo y recursos, poniéndolos al servicio de la obra de Dios, para lo cual, te invito a leer muchas veces esta cartilla con tu Biblia en mano, para estudiar los pasajes indicados en la misma.

Todos fuimos Llamados a Servir y estamos juntos en esta gran causa.

Pastor Carlos Cabrera

INDICE

INTRODUCCION

EL SERVICIO ES LA ESENCIA

LA RAZON DE SER ES SERVIR

EN EL SENTIDO BIBLICO MINISTERIO

PORQUE YA HACE TIEMPO QUE NO DEBIERA DETENERSE AL PUNTO DE NACER

DIOS PELEA NUESTRAS BATALLAS

GEDEÓN EL DESTRUIDOR

HÁGASE CONMIGO CONFORME A TU PALABRA

LA PALABRA CLAVE ES ESFUERZO

LLAMADOS A SERVIR, CONCLUSIÓN

Llamados a Servir

Introducción:

(Juan 12:26) Nuestro Maestro, Salvador y Señor Jesucristo dice: **“Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estoy, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre le honrará”.**

Jesús usa dos maneras para hablar del mismo tema, una es **“sirve”** y la otra es **“servidor”**; hoy se lo llama ministerio y ministro, Jesús lo llama sirve, y servidor.

Sirve se refiere a la función de trabajo con la cual servimos al Señor y, para ministro, es el servidor; cada uno de nosotros, como todos en general, los que somos y hacemos parte del Pueblo de Dios, la Iglesia que es el cuerpo de Cristo, somos un ministerio espiritual – (del griego: diaconía – servicio) – porque a cada uno se nos ha dado un don o gracia, que es un regalo, que es impartido por el Espíritu Santo (Romanos 12:6-7). **“De manera que tenemos dones que varían según la gracia que nos ha sido concedida: si es de profecía, úsele conforme a la medida de la fe; si es de servicio, en servir;...”**

Lo que, hemos recibido, tiene como fin **“servir”**. Notemos este aparente juego de palabras: **o si de servicio, en servir;...** Esto no es una vana repetición, tal cosa no existe en la Biblia pero si podemos entender una realidad muy común en cada uno de nosotros, hemos sido llamados y escogidos para servir; pero lamentablemente, por algunas razones no hemos podido seguir o continuar lo que empezamos, debe ser prioridad y meta mantenernos siempre y por siempre en la misma actitud y practica de servicio; todos al conocer al Señor comenzamos con mucho fervor a involucrarnos en toda actividad de la obra , nuestro primer amor a Jesús nos hizo participar y ser protagonistas en cuanto trabajo nos vino a la mano para hacer, pero ¿Qué paso?¿por que no pudimos mantenernos en la misma intensidad de amor en el servicio practico al Señor?. La palabra nos dice: **“...en servir;...”**

El llamado de atención del Señor a la Iglesia en Éfeso tiene que ver con esto, habían dejado su primer amor (Apocalipsis 2:4-5) **“Sin embargo, tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Recuerda por tanto, de donde has caído. ¡Arrepiéntete! Y haz las primeras obras. De lo contrario, yo vendré pronto a ti y quitare tu candelero de su lugar, si no te arrepientes.”**

Ellos habían estado trabajando, sufriendo y lo habían hecho con paciencia, y no habían desfallecido (Apocalipsis 2:3); y lo habían estado haciendo por amor del nombre de Jesús, sin embargo, el Señor les reclama diciéndoles: **“...pero tengo contra ti, que haz dejado tu primer amor...”**, ese amor profundo, la devoción fue descuidada. El Señor sigue diciendo (Juan 14:15) **“si me amáis guardad mis mandamientos”** Notemos que el verbo amáis esta en tiempo presente. El riesgo que corremos hoy es dejar que la maldad que se ha multiplicado, enfríe el amor de muchos (Mateo 24:12). Pablo le dice a los corintios- (2 Cor.11: 3) **“pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo”**. También nosotros estamos en grave peligro, en este tiempo malo, hay mucho engaño y falsos predicadores que intentan, y en algunos casos logran que se les acepte un Evangelio cambiado o tergiversado, que hace extraviar los sentidos de los que aceptan ese otro tipo o forma de enseñanza, que hace desviar de la devoción sincera a Cristo; hay que cuidarse de ellos y mantenernos sirviendo al Señor en el primer amor. El trabajo duro, en algunos casos extremadamente rustico, sigue siendo una honra; toda tarea que se nos asigne en la iglesia debe ser considerada de mucho valor y realizarla con amor, no hagamos caso si nos quieren vender otro evangelio, sin el signo de la cruz (Fil. 3:18) **“Porque por ahí andan muchos de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que solo piensan en lo terrenal”**. Afirmemos que el Evangelio de Cristo es el Evangelio del sacrificio por amor al Señor y a su obra. Por ejemplo la pregunta más importante y además difícil que Pedro, jamás tuvo que contestar fue si el tenía un devoto amor por su Señor S. Jn.21:15_19 Jesús emplea dos palabras griegas para amor. La primera **agapao**, significa un amor inteligente y determinado, de la mente y de la voluntad. La segunda palabra que emplea Jesús para amor es **fileo**, esta implica, amor caluroso, afecto natural de las emociones, que es un amor afectivo mas personal, con esas dos palabras para amor Jesús enseña que el

amor no debe ser solo de la voluntad, sino también del corazón, un amor que brota tanto del propósito como del afecto personal, todos debemos tener, un amor genuino y personal por Jesucristo y una profunda devoción por El. (Mt.10:37; Jn.14:15, 21, 23; Mt.24:12; Lc.7:47; 1Co.16:22; 2 Co.5:14; Ga.5:6; Ef.6:24; Stg.1:12; 1P.1:8 Ap.2:4). La naturaleza de nuestro amor fija en los que servimos al Señor motivaciones puras, honestas y con la ternura que Jesús nos enseña para atender a su pueblo. (1º Corintios 16:14) **“Todas vuestras cosas sean hechas con amor” (Colosenses 3:17 y 23; 24) “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de El”. “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís”.** Pablo exhorta a los creyentes a que consideren todo trabajo como un servicio al Señor. Se debe trabajar asumiendo que Cristo es nuestro patrón y El es quien nos paga. (Ef.6:6-8) **“No sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre”.** No es solamente lo que hacemos, sino, como lo hacemos (Romanos 12:11) **“En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor”.** Es muy importante el estado de ánimo, de todos los que somos llamados a servir, nuestro animo debe estar encendido por el fuego del amor a Dios; Pablo lo anima a su hijo en el ministerio Timoteo pidiéndole que avive el fuego del don de Dios (2º Timoteo 1:6) **“Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que esta en ti por la imposición de mis manos”.** La tendencia del carácter de Timoteo era la timidez, se cohibía y se retraía, entonces Pablo le dice: **“No nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2º Timoteo 1:7).**

Además del pastorado, primeramente, Timoteo había recibido el don de evangelista (2º Timoteo 4:5) **“Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio”.** Nosotros también, para poder servir efectivamente al Señor y cumplir el ministerio que consiste en anunciar las buenas nuevas de salvación y hacer discípulos a todas las naciones, que es la ultima ordenanza del Señor (Mateo 28:19) **“Por tanto id, y haced discípulos a todas las naciones bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del**

Espíritu Santo". Para cumplir con este mandato necesitamos ser investidos con el poder del Espíritu Santo (Lucas 24:49) **"He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto"**. Se refiere al derramamiento del Espíritu Santo que ocurrió por primera vez el día de Pentecostés (Hechos 1:4-5 y 8) **"Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual les dijo oísteis de mi. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no mucho días". "Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo y me seréis testigos..."** Para servir al Señor o ser testigos, necesitamos tener una experiencia de llamamiento del Espíritu Santo; el requisito para hacer tareas manuales, en la Iglesia Primitiva, consistía en: **"Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos el Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo"**. Notemos que era para realizar trabajos de servir mesas o hacer tareas manuales o domésticas (Hechos 6:1-7).

El poder del Espíritu Santo nos hace valientes y dispuestos a dar la vida por Jesús; al recibir el poder del Espíritu Santo somos hechos testigos; y esta palabra **testigo** del original griego **martus**, es para nosotros la palabra **"mártir"** (Hechos 22:20) **"...Y cuando se derramaba la sangre de tu testigo..."** Esteban fue uno de los siete diáconos que fueron, buscados y escogidos para servir las mesas, dice Hechos 6:5 **"...y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo..."** (vs. 8) **"Y Esteban, lleno de gracia y de poder hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo..."** (vs.10) **"...pero no podían resistir a la sabiduría y al espíritu con que hablaba Esteban..."** (Hechos 7:55-60) **"...pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puesto los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios..."** y de esa manera fue testigo dando su vida a morir por Jesús.

En este tiempo, Dios nos esta llamando a servir y solamente el Espíritu Santo puede hacernos testigos o mártires para dar la vida por Jesús, llevando el mensaje del evangelio por todas partes (2º Corintios 3:5-8) **"...no que seamos competentes por nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual a si mismo nos hizo competentes de**

un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica”.

Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedra fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ¿Cómo no será mas bien con gloria el ministerio del Espíritu?” y (Hebreos 1:7) “...Dios hace a sus ministros llama de fuego”. Estamos en este tiempo esforzándonos, tratando de recuperar el fuego del servicio o el espíritu del servicio en el cual nació y continuó, esta familia el Movimiento Cristiano y Misionero; Dios nos ha llamado a servir con valentía y esforzadamente, y creemos la promesa (Hebreos 13:5) “No te dejare ni te desampararé”, aplicándolo a nuestro servicio llevando el mensaje de Jesús a todas las naciones. Si obedecemos a este mandato (Mateo 28.18-20), se nos promete autoridad y poder para proclamar el evangelio a todo el mundo. El Señor dice: “Yo estoy con vosotros” esta promesa es la confirmación de Jesucristo a los que estamos ocupados en ganar a los perdidos y en enseñarles a guardar los principios de la enseñanza cristiana, El se preocupa por nosotros y nos guía, en forma sobrenatural, para que cumplamos, con eficacia, la voluntad del Señor, como el Señor le dijo a Pablo en visión de noche (Hechos 18:9-11) “No temas, sino habla, y no calles; porque Yo estoy contigo y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal porque Yo tengo mucho pueblo en esta ciudad...” Dios nos llama a servir.

EL SERVICIO ES LA ESENCIA

A la misma palabra **“servir”**, si la utilizáramos como una palabra compuesta, ser – vir (ser: naturaleza, esencia, carácter) es mas importante lo que somos que lo que hacemos. La naturaleza misma del cristianismo es esto: **“servir”** (Marcos 10:45) “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos”. Aquí San Marcos, en este versículo, muestra el servicio como una clave; aquí Jesús ofrece a los discípulos su propio ejemplo de servicio, desprendido para con los demás; El habla de su

servicio, que consiste en **“dar su vida en rescate por muchos”**, que significa **“precio de liberación”**, y se refiere al pago efectuado para liberarnos de la esclavitud del pecado, la maldición y la muerte.

Regresemos a nuestro texto, utilizado en esta introducción, pero también además, en todo este estudio, sobre el tema **“Llamados a Servir”** (Juan 12:26) **“Si alguno me sirve, sígame”**. Acá podemos interpretar que el servicio es una bendición en si mismo, un premio al cual debemos tenerlo siempre en el mas alto lugar de nuestra valorización; como prioridad absoluta, hemos sido llamados a servir, teniéndolo como importancia absoluta de nuestra vocación de por vida. La responsabilidad de servicio que hacemos, nos asegura la continuidad, el permanecer en seguir al Señor; cuando esto no ocurre y, en cambio, no hacemos ni realizamos tareas de servicio práctico, la desocupación, el estar sin hacer nada o el ocio, pone en riesgo la continuidad de nuestro seguir en el Camino del Señor. Lo mejor que nos puede pasar es que estemos bien metidos en la tarea de servir al Señor. **“Jesús dice... y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi padre le honrará”**. ***“¡QUE LUGAR DE PRIVILEGIO NOS ASEGURA EL SERVIR A DIOS!, EL SEÑOR SE RODEA DE PERSONAS QUE LE SIRVEN”***. Comenzamos a servir a Dios en la tierra, y continuaremos por toda la eternidad en el cielo únicamente sirviendo al Señor (Apocalipsis 7:15) **“Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que esta sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos”**. Ya estamos ensayando lo que haremos por toda la eternidad, servir al Señor; Fuimos llamados a servir. No debemos ser flojos en el día de trabajo porque las fuerzas se reducirían; (Pr. 24:10), no perdamos el animo en medio de las crisis de tiempos difíciles, porque todos los creyentes sufrimos **aflicción** como lo enseña nuestro salvador (Jn.16:33); **“En el mundo tendrás aflicción pero confiad yo he vencido al mundo”**. Dios nos da las fuerzas y es nuestro refugio, al ocuparnos de servirle a El tenemos su promesa fiel; **“No te dejaré ni te desampararé”** (Heb. 13:5). No debemos esperar algo especial para comenzar a hacer la obra de Dios, como por ejemplo estar pretendiendo saber que tipo de don especifico tengo, el consejo es (Ecl. 9:10) **“Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas”**;...en la marcha de nuestra actividad, avanzaremos descubriendo que don especifico recibimos del bendito Espíritu Santo.

“La razón de ser es servir”

En mi caso personal, impactó mi alma, y marcó mi vida y ministerio para siempre, el haber visto a nuestros padres del Movimiento Cristiano y Misionero, especialmente al conocerlo al Hermano Samuel Sorensen, como los Hermanos Celsio y Hugo Contreras, quienes formaron y conformaron el presbiterio, desde donde surge la dirección de la obra, como ministerios o autoridades, gobernando la obra, en el poder y el ministerio del Espíritu Santo, a quienes aprendimos a respetarlos, con suma consideración a ellos, sus familias y ministerio, los consideramos grandes, pero la característica principal de sus vidas fue su servicio a Dios y a los hermanos. Por ejemplo, siempre recuerdo el haber visto al Hermano Samuel Serenasen, dirigiéndose a la plataforma, con su biblia bajo el brazo, a la hora de comenzar una reunión, levantando residuos del suelo y colocándolos en su lugar.

Viviendo con el Hermano Celsio , nuestro pastor, cinco años en su casa, aprendí que el Hermano Celsio, en su vida diaria, él fue el primero en servir, mostrando su grandeza en las tareas manuales, ya sea en la construcción, como en las tareas de cocinar, para brindar lo mejor a los hermanos, barrer, limpiar, ordenar, hacer las camas; trabajo junto y más que todos nosotros, y nos enseñó con su ejemplo lo que Jesús dijo: **“... no vine para ser servido, sino para servir...”** También Jesús dice en (Marcos 9:35) **“Entonces se sentó, llamo a los doce y les dijo: Si alguno quiere ser el primero deberá ser el último de todos y el siervo de todos”**.

La verdadera grandeza o importancia está en servir a otros, siempre fue, es y será primero el que sirve o está primero el que sirve. Los que somos llamados a servir, hemos comprendido que fuimos escogidos para servir. Con respecto a los que somos escogidos para servir en la Iglesia, Cristo dice que debemos dirigir como siervos, ayudando a los que están bajo nuestra dirección a cumplir la voluntad de Dios para ellos. Nunca se debe abusar de una posición o cargo, traicionándolo, buscando fama, poder, riqueza o privilegios especiales.

(1º Timoteo 3:1-7) **“Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea...”**

Es más importante ser que hacer

Es muy importante entender y vivir la experiencia diaria de **servir como una relación**.

En el sentido bíblico ministerio

Es el servicio que rinde una persona a otra y esto generalmente es relación personal con esa persona y no es meramente un trabajo manual. Es por eso que en nuestra visión, como Movimiento Cristiano y Misionero, los que son llamados y escogidos para servir a Dios, a tiempo completo, vienen a vivir en la casa pastoral para servir tanto en lo manual, como en lo espiritual (Marcos 3:13-19) **“Después de esto subió al monte, y llamo a sí a los que el quiso; y vinieron a El. Y estableció a doce para que estuviesen con El, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermos y para echar fuera demonios...Y vinieron a casa”**. El ministerio de Cristo en esta tierra sería práctico y teórico; Jesús tenía una relación personal cotidiana con aquellos que el llamó y escogió para que sirvan en la obra de la proclamación del Evangelio. En ellos Jesús se invirtió y multiplicó, a lo que lo podemos llamar trasvasamiento, por esta razón, a los doce discípulos Jesús los tenía viviendo con El y en su casa de donde salía llevándoles consigo para instruirles en cuanto a como hacer la obra, era una relación mas que un trabajo, y no era que ocupaban algunas horas de algún día de la semana para recibir algún tipo de enseñanza, sino que, en esa relación, la vida misma de Jesús y su ministerio por medio del sistema del discipulado en la casa pastoral se reproducía. En nuestra visión, como familia del Movimiento Cristiano y Misionero hemos sido enseñados acerca de que este tipo de discipulado es el factor decisivo en la multiplicación de la obra del Señor refiriéndonos a la multiplicación de la calidad y el número de gente en la congregación como también la multiplicación del trabajo material. **¡Gracias a Dios por el Discipulado que Dios le reveló a nuestros padres en el ministerio!**, es

un principio que ellos descubrieron en las Sagradas Escrituras, como por ejemplo Josué servidor, discípulo de Moisés.

Josué vivía al lado de Moisés (Ex 17:9) “...Y dijo Josué a Moisés:...” (Ex 24:13) “... y se levantó Moisés con Josué su servidor o ayudante...” “Josué... nunca se apartaba de en medio del tabernáculo”, Josué sirvió fiel y lealmente a Moisés. La experiencia de relación que tuvo Josué con Moisés, viviendo con aquel, Moisés, a quien Dios usaba para que fuese el mediador de la Palabra de Dios, porque en esa época todavía no habían aparecido los profetas que recibirían dicha palabra en sueños y visiones; “Moisés hablaba con Dios cara a cara”, es decir, directa o inmediatamente y Josué viviendo en medio de esa experiencia, fue muy bendecido, por eso, con todo su esmero, el también profundizó su comunión personal con Dios. Desde su juventud, Josué aprendió a esperar en el Señor. Tal devoción lo preparó para llegar a ser el sucesor de Moisés (Dt. 31:1-7 y 23). “Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés...” Notemos el énfasis de (Josué 1:1), aquí resalta la palabra **“siervo”** y **“servidor”**, a Moisés lo llama siervo de Jehová y a Josué servidor de Moisés. Josué había sido un hijo, ayudante y servidor, personal, fiel de Moisés, esto lo hizo por 40 años que anduvieron por el desierto, bastante largo el periodo seguramente; no le fue fácil a Josué, fueron muchos años de ser servidor o ayudante, pero fue esta escuela la que lo capacitó calificándolo sucesor de Moisés. En este largo proceso recibió la habilitación necesaria, como para ocupar un lugar, de un nivel muy grande e importante; yo creo que Josué tembló asustado cuando supo conscientemente que tenía que ocupar el lugar del gran Moisés a quien Dios le hablaba cara a cara de en medio de la gloria con truenos, rayos, sonidos de bocinas. A Josué le tocaba seguir con el legado que Moisés dejaba, tenía que tener la misma relación que Moisés tenía con el Señor e introducir al pueblo de Dios en la Tierra Prometida.

(Números 27:18-23) “Jehová dijo a Moisés: Toma a Josué hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él...”. Moisés le dio el cargo a Josué, un muchacho lleno del Espíritu Santo, “había espíritu en él”.

Entre las muchas condiciones de Josué para servir al Señor y ocupar el cargo de conducir al pueblo de Dios, la mas importante es que estaba guiado por el Espíritu; como joven ungido

por el Espíritu del Señor y que había demostrado estar dispuesto a ser guiado por El, estaba capacitado y facultado; primero vivió la experiencia de servir a Moisés en una relación personal y esto lo facultó para poder llegar a servir a Dios; quien aprende a servir al hombre, también aprenderá a servir a Dios. Llegó el tiempo y el cumplimiento de la voluntad de Dios para con Josué, y todo hizo que aquellos largos 40 años de preparación sirviendo al gran Moisés, dieran fruto para que Josué pudiera servir en forma eficiente como lo aprendió de su instructor, puesto que la única demanda que el pueblo le hizo, fue que Dios se manifestara por medio de el, como lo hacia a través de Moisés; Jos. 1: 16,17. **“Entonces respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adonde quiera que nos mandes. De la manera que obedecemos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti; solamente que Jehová tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés”.**

También tenemos el ejemplo de Samuel (1ºS 3:1-11).

Samuel es un personaje bíblico maravilloso por su calidad de vida. Llegó a ser un sacerdote fiel pero también, fue juez y profeta. Él aprendió a oír, creer y obedecer la voz de su pastor Elí; fue fiel y leal al hombre, como también lo fue a Dios.

El joven Samuel servía a Dios en una época cuando había escasez de las revelaciones de parte de Dios, todo esto debido al estado espiritual desastroso de la casa del sacerdote Elí, pero también de todo el pueblo de Dios. En medio de esa forma de vida, corrupta y, aunque el mismo sacerdote Elí, como pastor de Samuel, con su vida dejaba mucho que desear, también los propios hijos del sacerdote eran inmorales (1º Sml.2:12-36); los hijos de Elí eran hombres impíos y también sacrílegos, era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes; porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová y en ese ambiente el joven Samuel ministraba en la presencia de Jehová; es notable entender que Samuel tenía su mirada fija en el propósito de llegar a ser profeta de Dios, meta que por fin logró cumplir a pesar de que estaba rodeado de malos ejemplos, esto no influyó para contaminarlo a Samuel, él fue fiel a Elí, siempre sumisamente le obedeció, y en ese aprendizaje recibió la capacitación para llegar a ser fiel profeta de Dios (1º S 3:20), por cuanto él vivió los principios que agradan a Dios, (1º S 3:19-21) **“Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer ninguna de sus palabras. Y todo Israel, desde Dan hasta**

Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová. Y Jehová volvió a aparecer en Silo, porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová". (1º S 3:1) empieza diciendo: "La palabra de Jehová escaseaba... y no había visión con frecuencia". Pero termina con el versículo 21 diciendo: "Jehová volvió a aparecer en Silo, porque Jehová se manifestó...". Samuel sirviendo a Eli, en su casa, o sea, en la casa pastoral, fue capacitado y facultado para llegar a ser profeta de Dios, fue una de las primeras personas que ocupó el oficio profético. Dios llamó a Samuel a proclamar su palabra al pueblo, a dar un ejemplo de fidelidad a su voluntad, llamarlos al arrepentimiento y a la renovación; hizo volver al pueblo a los caminos de Dios. Samuel fue fundador de la escuela de los profetas, llamados compañía de profetas (1º S 19:20-22) "...los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban y a Samuel que estaba allí y los presidía. Y vino el Espíritu de Dios...".

Samuel instruía a los discípulos en la escuela de los profetas, él los formaba e instruía respecto a la voluntad de Dios para su pueblo. El propósito de la escuela, compañía o discipulado de los profetas era producir renovación espiritual.

Tal práctica es la escuela de discipulado que tenemos en la casa pastoral en cada lugar donde esta establecida la visión de nuestra familia, el Movimiento Cristiano y Misionero.

Otro caso que nos enseña acerca de que el servicio es una relación personal es Eliseo, primero servidor y luego sucesor de Elías (1º R. 19:19-21) Dios llama y escoge a personas ocupadas como Eliseo. Dios le había ordenado a Elías que ungiera a Eliseo, para que fuera profeta en su lugar (1º R 19:16), es decir, su sucesor. La escuela que lo preparó a Eliseo fue la de servir a Elías. Eliseo fue fiel y leal siervo del anciano Elías, (1º R 19:21) "...fue tras Elías y le servía."

(2º Reyes 2). En este capítulo vemos reflejada la relación que Eliseo tenía con Elías; fiel y leal, él sirvió y siguió a Elías; podemos suponer que el carácter de Elías era como el de un cavernícola, resultaba ser muy difícil convivir con él. Por ejemplo, cuando Elías le decía quédate aquí, quiero ir solo, el Señor me ha enviado a mi, Eliseo le dijo: "Vive Jehová y vive tu alma que no te dejare...", esto sucedió repetidamente. En esos lugares estaban

localizados los hijos de los profetas, eran comunidades o escuelas que existían desde el tiempo de Samuel (1° S 10:5), cada casa o comunidad tenía un número de cincuenta (2° R 2:3, 5, 7, 15; 4:1 y 3; 5:22; 6:1), en estos grupos encontramos el modelo de discipulado viviendo en comunidad. En esas escuelas servían en forma manual y Samuel, luego Elías y Eliseo, también enseñaban la teoría que aseguraba la calidad efectiva de la obra que continuarían los hijos de los profetas, que no eran hijos biológicos, sino que, se refiere a hijos del ministerio.

El discipulado bíblico que practicamos en el Movimiento Cristiano y Misionero, más que una tarea de tipo manual es una relación de tipo personal con nuestro pastor o padre espiritual (2° R 2:3) **“...los hijos de los profetas... le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? Y el dijo: Si, yo lo se; callad”**. Los hijos de los profetas se referían a Elías como señor de Eliseo, pero para Eliseo, Elías era su padre (2° R 2:9-12), la frase doble porción indica la relación de hijo a padre, el pedido de Eliseo era el pedido de un hijo a un padre (Dt. 21:17), indudablemente, el pedido de Eliseo estaba significando que quería ser el heredero espiritual de Elías, pedía una doble porción, señalando el reconocimiento que tenía Eliseo de la enorme tarea que debía desarrollar como sucesor de Elías. También, además, su gran admiración por Elías, él era consiente en cuanto a sus limitaciones. Para calzar los zapatos de Elías, él pedía y requería una porción adicional de habilitación divina; solamente, de esa manera, podría llevar a cavo la misión que Dios le encomendaba por medio de Elías. Dios concedió la petición de Eliseo, sabiendo que el joven profeta estaba dispuesto a permanecer fiel a él, a pesar de la apostasía espiritual, moral y doctrinal que lo rodeaba. Eliseo, como sucesor de Elías, logró manifestar el cumplimiento profético y las bendiciones del Señor a su pueblo, todo como resultado de su preparación en su relación personal, viviendo con Elías y sirviéndole, pues fue reconocido como servidor de Elías (2° R 3:11).

Este tipo de discipulado teórico-práctico, que consiste en vivir en la casa pastoral, dejando todo tipo de actividad secular, porque precisamente, esta práctica de discipulado incluye dedicar todo el tiempo, la vida y el esfuerzo, en todo sentido, ocupándonos y trabajando en la obra del Señor.

Este servicio al Señor, practicado por nosotros en la familia del M.CyM, ha marcado, marca y marcará la diferencia (Mal. 3:14 y 18) **“Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos?”... “Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve”.**

¡¡¡Más vale!!! Como dicen los jóvenes ahora, que quienes tenemos el llamado y fuimos escogidos para servir a Dios a tiempo completo, empezando por hacer el discipulado, somos consientes, responsables y estamos convencidos de que esta es nuestra vocación para el pastorado, lo cual para nosotros es el mas alto y supremo llamamiento (Fil. 3:14) **“...prosigo a la meta hacia el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”;** y también es nuestra vocación y elección, que hemos hecho y hacemos cada vez más firme (2ºP 1:10) **“Por eso hermanos procurad con mayor empeño hacer firme vuestro llamamiento y elección, porque haciendo estas cosas no tropezaréis jamás”.** Fuimos llamados a servir y esto es para todos en general, y específicamente los que estamos sirviendo al Señor en el ministerio a tiempo completo, nuestro trabajo en la obra del Señor es hacer lo que nos gusta, lo que quisimos, lo que deseamos, anhelamos y elegimos, queriendo ser fiel hasta el final, haciendo todo el esfuerzo, por la gracia de Dios para añadir, mejorar y perfeccionar nuestro servicio al Señor (1º Tim 3:1) **“Palabra fiel: o fiel es esta palabra; si alguno anhela el obispado, buena obra desea, o desea buena obra”.**

Hoy más que nunca, en el Movimiento Cristiano y Misionero, la escuela del discipulado debe ser un verdadero fuerte, para lo cual primeramente, debemos creer esta verdad y practicarla. Nosotros tenemos un texto clave en nuestra familia (2º Cor 4:13) **“Si embargo, tenemos el mismo espíritu de fe, conforme a lo que esta escrito: *Creí; por lo tanto hablé.* Nosotros también creemos; por lo tanto también hablamos”.** En el Movimiento Cristiano y Misionero estamos en una etapa de esfuerzo con respecto al discipulado, (Fi. 1:6) **“Estando persuadidos o convencidos de esto, que el que en vosotros comenzó la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús”.**

El discipulado siempre fue el factor que hace la diferencia en nuestra familia, como el componente clave para la multiplicación de la obra del Señor. Sigamos en este tiempo

haciendo la diferencia, multiplicando las obras en un nuevo avance y desarrollo de nuestra visión. Recordemos que hay diferencia entre “el que sirve a Dios y el que no le sirve” (Is. 65:13-16) “Por tanto, así dijo Jehová el Señor: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis siervos se alegrarán y vosotros seréis avergonzados; he aquí que mis siervos cantarán por júbilo del corazón;...”

“...Porque ya hace tiempo que no debiera detenerse al punto de nacer”

El tema que nos ocupa en esta cartilla es “Llamados a Servir”, y con respecto a esta verdad quiero compartir algunas palabras que son verdaderas claves o secretos, como llaves, en cuanto a poder lograr servir al Señor. Todas estas palabras claves, cada una de ellas, tiene que ver con nuestra decisión o disposición, la voluntad rendida y sumisa, para dejarnos llevar en el cause de la obra que el Señor esta realizando en nuestra vida, como por ejemplo, (Os. 13:13) “Dolores de mujer que da a luz le vendrán, es un hijo no sabio, porque ya hace tiempo que no debiera detenerse al punto de nacer”. Está hablándonos acerca de no ser insensatos, tontos, necios o torpes, sino todo lo contrario, tenemos que ser sabios sensatos ubicados, presentándonos, acomodándonos, colocándonos a tiempo, en el punto mismo de nacer y de esta manera cumplir con el propósito de dar a luz el ministerio, **porque hemos sido llamados a servir.**

Dios pelea nuestras batallas

Otra palabra clave en este tiempo ha sido una verdad enseñada en toda la Biblia, que podemos resumir en la expresión de Pablo a Timoteo diciéndole: “Pelea la buena batalla de

la fe (1º Tim. 6:12). También le dice (2º Tim. 2:3 y 4) **“Tu, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado”**.

Pablo mismo, al termino de su misión cumplida pudo decir (2º Tim. 2:7) **“He peleado la buena batalla”**.

La designación a todo el pueblo de Dios tiene que ver con la palabra **“luchador”**; también con la palabra **“combatiente, peleador”** (Gal. 6:16) **“...y al Israel de Dios”**.

Israel: Designación a todo el pueblo de Dios. Este nombre se deriva de la palabra hebrea **“el”** que significa **“Dios”**.-y de **“Saraí”**, que significa **“contender”, “prevalecer” o “esforzarse”**.

Todo el pueblo del Señor somos llamados a servir como un soldado, que hace la guerra y vence en el nombre de Jesucristo.

Por medio de esta verdad clave, hemos estado aprendiendo acerca de dejar que Dios peleé nuestras batallas (Ex 14:14 y 2º Cr 20:17) **“No habrá para que peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros...”**. Zacarías 4:6 **“Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”**. Aunque se le dió este mensaje a Zorobabel es una enseñanza clave que se aplica a todos nosotros como creyentes. Debemos aceptar que, ni la fuerza militar, ni el poder político, ni la fuerza humana, pueden realizar la obra de Dios.

Gedeón el Destruidor

Utilicemos el caso bíblico de Gedeón, su nombre significa **“el destructor”**, llamado y escogido por Dios, para cumplir una gran misión de servicio a su pueblo.

Esta historia hermosa nos enseña cuan importante es disponerse a cumplir con los requisitos que aportan a la realización de la misión específica que Dios nos encomienda.

Los que somos llamados a servir, solamente podemos hacer esta obra si somos capacitados por el Espíritu Santo (Jue. 6:34) “El Espíritu de Dios vino sobre Gedeón...” literalmente la expresión “vino sobre” significa “se vistió de”. El Espíritu de Dios se vistió de Gedeón y lo preparó para que sirviera al pueblo de Dios. Se vistió de Gedeón, es decir, se vistió de humanidad, Como dicen los jóvenes ahora ¡que loco! ¡Cuanto AMOR!, podemos decir como el salmista; “Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de la memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?” (Sal. 8:4).

Es notable aceptar como Dios precisa únicamente a alguien que simplemente se rinde en humilde actitud sumisa de obediencia, entregándose por completo al control del Espíritu de Dios, como lo hizo Gedeón. Según el mismo pertenecía a una familia pobre, por eso dice Jueces 6:15 “Entonces le respondió: Ah, Señor mío, ¿con qué salvare yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre,... y yo el menor en la casa de mi padre.” Es decir Gedeón reconocía sus limitaciones humanas realmente se asociaba a lo que la Biblia dice (2ºCor. 4:7) “Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.” Todos los creyentes somos vaso de barro, es cierto que experimentamos tristeza, llanto aflicción debilidad y temores, pero tenemos que aprender que Dios se este de nosotros para que la excelencia del poder sea suya, (2º Cor. 12:9-10) “Me ha dicho bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriare más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrenta, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.” ***Esto es realmente grandioso.***

Pido al Señor que nos de la revelación que nos permitirá experimentar la verdad que esta escrita en (1º Cor. 6:19) “¿oh ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual esta en vosotros, el cual tenéis de Dios y que no sois vuestros?” ¡Que maravillosa realidad! El Espíritu de Dios habitando dentro de un vestido de carne y huesos, como yo y vos. ***Gloria a Dios.***

Todos los cristianos debemos tener un intenso deseo de agradar a Dios con amor, sirviéndole con devoción, santidad y adoración, para lo cual, necesitamos presentar nuestros

cuerpos en sacrificio vivo, santo agradable a Dios, que es vuestro culto racional (Rom. 12:1); y decir como Jesús (Heb. 10:5-7) “...me preparaste cuerpo... he aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad”, y de esta manera, el Espíritu de Dios se viste con este tipo de ropa, hombres y mujeres, quienes le entregamos al Señor todo lo de nosotros, despojándonos, vaciándonos, desvistiéndonos para vestirnos del Espíritu Santo. De esta manera somos hechos a la imagen de Jesucristo (Rom. 8:29) “...somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2º Cor.3:18). Gálatas 4:19 “...Cristo sea formado en vosotros.” Que podamos también expresar con propiedad “Cristo en vosotros la esperanza de gloria” (Col. 1:27); y que el Señor pueda usar nuestras vidas para su gloria y que nuestro prójimo sea bendecido a través nuestro. Joel 3:10 “...diga el débil: fuerte soy”. “El pequeño vendrá a ser mil, el menor un pueblo fuerte” (Is. 60:22). Cuando el Espíritu de Dios se viste de alguien, hasta con la quijada de un asno puede matar a mil hombres (Jue. 4:6, 19 y 15:15-16). Por esta razón es que afirmamos “...no con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zac.4:6).

Dios tomó la vida toda de Gedeón con el fin determinado de cumplir sus planes sobre él, liberar a su pueblo de la destrucción devastadora de los madianitas y amalecitas.

Notablemente después que el Espíritu de Dios se vistió de Gedeón, inmediatamente, consiguió hacer una convocatoria y reunir un ejército de 32 mil hombres.

Dios confirmó su llamado a Gedeón con respaldo sobrenatural de ángeles, que se le aparecían cumpliendo las señales que Gedeón le ponía.

Dios pidió que su ejército de 32 mil se redujera a quedarse con 300. Les dio trompetas, cántaros y antorchas (Jue. 7:7, 17-18 y 20). Mientras que Dios seguía manifestándose, perturbando a los enemigos de su pueblo.

El ataque de los 300 de este varón esforzado y valiente, sorprendió a los enemigos, que sufrieron una aplastante derrota, teniendo en cuenta que venían en grande e innumerable multitud (Jueces 6:5).

La diferencia era 135 mil hombres armados de los madianitas (Jue. 8:10) contra los 300 y Gedeón (Jue. 7:7 y 22 al 25).

El capítulo 8 de Jueces nos muestra como Gedeón le hizo honor a su nombre, que significa **el destructor**, porque destruyó a todos los enemigos, liberando así a toda la nación, pero, verdaderamente Gedeón fue esforzado y valiente porque logró más allá de todo lo material. Él pudo destruir su propia ambición personal (Jue. 8:22-23). Realmente me asombra y admiro esta actitud de Gedeón, que yo quiero para mí, como principio y regla de vida que todos podemos practicar de la misma manera; destruyendo, no solo lo malo de afuera o lo que tiene que ver con el exterior, sino que, destruyó su amor propio, egoísmo, intereses personales y todas las obras de su naturaleza humana pecaminosa. Notemos que toda la nación le pidió a Gedeón que él les gobernara, asegurando la continuidad del gobierno para sus hijos y nietos.

El pueblo quería tenerlo como rey o autoridad máxima, también como un caudillo militar. Preguntamos ¿que gobernante o político no desea tener este tipo de logro? Gedeón logró el cien por ciento de aprobación popular de su imagen y, aseguraba también, su presente y su futuro, en relación a que tenía en sus manos gloria, poder y riquezas. A cambio de esto, él prefirió confiar en El Señor (Núm. 14:9-12) **“solo que no os rebeléis contra Jehová...”** (1 S. 8:4-9; 12:12) Gedeón no consintió con el pueblo, que lo quiso hacer rey político, como sí, con el rey Saúl.

Si bien, el libro de los Jueces demuestra la necesidad que tenía Israel de un rey que lo guiara con fidelidad al pacto de Dios. Ellos estaban viviendo en un tiempo de anarquía (Jue.17:6; 21:25) **“En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía”**. Mas Gedeón no se prestó a las ofertas o tentaciones que el pueblo le proponía, él no quiso ser el tipo de rey militar que era familiar por las naciones seculares que lo rodeaban. Él quiso que Dios gobernara y, se sometió a este tipo de gobierno teocrático.

Está la anarquía en la cual cada uno hace lo que bien le parece, la democracia donde se hace lo que el pueblo dice y la teocracia, en la cual se hace lo que Dios manda, Gedeón

pudo hacer morir su propia ambición personal (Rom. 8:13) **“Porque si vivís conforme a la carne, habéis de morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las practicas de la carne, viviréis”**. Igual que a Moisés (Heb. 11:24 y 26) **“...cuando llego a ser grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de faraón. Prefirió, más bien, recibir maltrato junto con el pueblo de Dios que gozar por un tiempo de los placeres del pecado. El consideró el oprobio por Cristo como riquezas superiores a los tesoros de los egipcios...”** De la misma manera debemos hacer todos los que somos llamados a servir. Nuestro ejemplo mayor, Jesucristo (Fil.2:5-8) **“Haya en vosotros esta manera de pensar o sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que, se despojó a si mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y hallándose o estando en la condición de hombre, se humilló a si mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”**. Jesús dejó la gloria incomparable del cielo, se vació de si mismo, perdió toda su reputación como Dios y con toda humildad, reveló su propia esencia de amor, sirviendo a la humanidad. Él es nuestro supremo ejemplo de sacrificio por otros. Como fue genuina su humillación, también fue su exaltación. Él adoptó la **“forma de siervo”**, literalmente, la naturaleza o esencia del esclavo, aun que, a la misma vez, su esencia y su ser sigue siendo el de la Deidad; porque la encarnación no significó la eliminación de la Deidad, sino, el agregado de la humanidad perfecta. Seguía siendo Dios pero se expresó como esclavo. En obediencia, demostró un vaciamiento de todo interés humano por complacerse a si mismo. Jesús se humilló a si mismo para hacerse obediente hasta la muerte en la cruz. Él nos enseña, a los que somos llamados a servir, con su propio ejemplo, para que, dejemos a un lado toda posición o gloria humana; dejemos también riquezas, derechos, y que, voluntariamente, renunciemos a las capacidades y privilegios, aceptando el sufrimiento de la incomprensión, de los malos tratos, del odio y de la horrible muerte en la cruz. (Lc. 9:23) **“Si alguno quiere venir en pos de mi, niéguese a si mismo, tome su cruz cada día, y sígame”**. Él nos dió el ejemplo para que sigamos sus pisadas. (1 P. 2:21) **“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas”**. Esta es la clave para servir a Dios, depender de la fuerza del Espíritu en nosotros. Creamos también, acerca de que, la debilidad nuestra no es impedimento para Dios, como tampoco es la fortaleza del hombre ayuda alguna para él.

Dios cumple sus propósitos por medio de su Espíritu Santo (2º Cor. 4:7; 12:9-10). Prosperamos, solamente porque el poder de Dios esta en acción. Vivamos la experiencia diaria de que Dios pelea nuestras batallas y que, debemos ser luchadores, es también importante, porque todo lo vamos a tomar en guerra.

Los Salmos 20 y 21 son oraciones a Dios respecto a nuestros conflictos con nuestros enemigos. El número 20 es una oración antes de la batalla y el número 21 es una alabanza después de la batalla.

Hágase conmigo conforme a tu palabra

Lucas 1: 38 “Entonces María dijo: eh aquí la sierva del señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia”.

María es un ejemplo para todas las mujeres como ella, pero además para quienes somos consientes que hemos sido llamados a servir. La actitud de María fue la de someterse completamente a la voluntad de Dios, y le creyó a su palabra, contra todo razonamiento y argumento de la mente y el sentido común. Consintió en aceptar tanto la honra como el reproche que vendría como resultado de ser virgen madre del santo niño. Los jóvenes y todos debemos seguir el ejemplo de María en cuanto a la pureza, la castidad, la santidad el amor a Dios y la fidelidad a su palabra.

En el M.C. y M. fuimos enseñados en cuanto a darle supremacía de importancia de valor a las sagradas escrituras, y de esta manera poder llegar a decir con propiedad personal; **“SEÑOR TU ME HABLASTE”** hágase conmigo conforme a tu palabra, esta experiencia nos lleva al quebrantamiento de la voluntad propia de nuestra naturaleza humana pecaminosa poniendo en primer lugar la voluntad de Dios para nosotros, revelada en su palabra. Es colaborando con la actitud de renuncia que permitimos que se realicen los propósitos, ¡Cuántas veces fuimos llevados al altar en medio del llanto y clamor! Para entregarnos

completamente al llamado de Dios, diciéndole al Señor Hágase conmigo conforme a tu palabra.

Es importante que cada uno sirva a Dios conforme a su palabra escrita he incluso a las profecías que nos han sido dadas 1ª Timoteo 1:18, 2ª Timoteo 2:15, 2ª Timoteo 3:15-17 con una actitud abierta al mover de Dios y al proceso de instrucción por el cual el Señor nos hace pasar, en el lugar donde el nos puso a ser fieles a nuestros pastores locales y congregación.

En la naturaleza misma de nuestro llamado a servir nos identificamos con la expresión de Saulo en el momento mismo de su conversión Hechos 9:6... ¿Que quieres que yo haga? Es la misma expresión de todo recién nacido en la visión que Dios nos ha mostrado, y que tiene que ver específicamente con nuestro servicio, inmediatamente dispuestos nos arremangamos para hacer lo que nos viene a la mano en la iglesia, comenzado primero por tareas manuales de servicio en el trabajo material de la obra del señor, que nos permite también ser capacitados por medio de nuestra disposición favorable, en la responsabilidad de cumplir con este principio de servir.

En este tiempo sentimos la necesidad de recuperar este principio de servicio diligente intenso y por amor al señor. Con el cual nacimos en nuestra familia y que aprendimos de nuestros padres espirituales que nos dejaron esta marca característica y camino para que sigamos sus pisadas, sin torcer el rumbo.

Porque como ellos antes, nosotros ahora hemos sido llamados a servir.

En este tiempo "La Palabra Clave es ESFUERZO"

Isaías 40:29 **"Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas"**.

Hemos oído muchas veces acerca de que esfuerzo o esforzarse es hacer más que lo que nos dan las fuerzas. Como seres humanos sabemos que las fuerzas se nos terminan, porque somos débiles, limitados y muy frágiles. El contexto de Isaías 40:30-31, habla de los muchachos y de los jóvenes; se fatigan, se cansan, flaquean y caen, pero, por el contrario, los que esperan a Dios tendrán nuevas fuerzas. Confiar en el Señor es entregarle la vida por

completo a él, esto es acudir a él como la fuente de ayuda y gracia, en todo tiempo y circunstancias. A los que esperamos en el Señor se nos promete: 1) el poder de Dios para reanimarnos en medio del cansancio y de la debilidad, las tentaciones y el sufrimiento; 2) se nos promete la capacidad para esforzarnos, correr sin cansarse y caminar con firmeza hacia adelante, sin fatiga, aunque por ahí, lo que esperamos se tarde. Dios promete que, si confiamos pacientemente en él, el Señor suplirá cualquier cosa que sea necesaria para sustentarnos constantemente (1º P 1:5) **“Somos guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar...”**. Podemos conocer a Dios en el sentido de que, él da esfuerzo al cansado y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas y, cotidianamente, debemos confiar en él, para que él nos proporcione fuerzas y energías. Nuestra existencia misma depende del Señor; en cuanto a la divina abundancia de él, puede producirle fuerzas al más fatigado de los hombres. Los **“jóvenes”** son los que están en lo mejor de su estado físico y lo mejor preparados, por ejemplo, para una competencia de atletismo; pero a pesar de todo esto se cansan y fatigan. Y ahí es donde y cuando aparece la ilustración del **“águila”**; levantarán alas como las águilas. Los que esperan en Dios correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán, porque la fuerza de Dios esta a nuestra disposición para darnos el esfuerzo y la paciencia, en el cumplimiento de sus propósitos.

Para servir a Dios necesitamos hacer el esfuerzo. El diccionario de la lengua española explica un poco la palabra esfuerzo, significa:

1. Empleo enérgico de la fuerza física o mental con un fin determinado (servir a Dios).
2. Empleo de medios superiores a los normales para conseguir un fin determinado (servirá Dios).
3. Empleo enérgico del valor o actividad del ánimo, vigor en el fin determinado (servir a Dios).
4. Empleo de elementos costosos, consiguiendo un fin determinado (servir a Dios).
5. Empleo de gasto elevado de recursos en el fin determinado (servir a Dios).

Isaías 35. **“Decid a los de corazón apocado, esforzaos, no temáis, he aquí que vuestro Dios viene con retribución divina. Él mismo vendrá y os salvará”**. Hay recompensa, premio para el que sirve a Dios haciendo el esfuerzo cada día; servir a Dios como prioridad absoluta, primero él y lo que nos pida para que hagamos.

Esfuerzo tiene que ver con Dios mismo. Muchas veces, en medio de batallas, hemos experimentado que el Señor se esfuerza sobre sus enemigos, defendiéndonos para que logremos vencerlos (Isaías 42:13) **“Jehová saldrá como gigante, y como hombre de guerra despertará celo, gritará, lanzará el grito o se esforzará y prevalecerá sobre sus enemigos”**.

Dios continuamente esta haciendo el esfuerzo que nos favorece a nosotros, por ejemplo: no deja de perdonarnos, levantarnos, restaurarnos, darnos nuevas oportunidades, etc. Es más el Señor nos dice, en Isaías 43:19 **“He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis?...”**

Pensamos, que tragedia sería que Dios se cansara, sin embargo, él se esfuerza, es decir, no pierde el ánimo, que lo comparte de si mismo a nosotros, como lo hizo en el Huerto de Edén (Gén. 2:7) **“Entonces Jehová Dios, formó al hombre del polvo de la tierra. Sopló en su nariz aliento de vida”**. De esta manera tenemos en el ser humano el resultado de un acto especial de Dios, dándole una distinción de la creación de todos los demás seres vivos. Dios impartió vida y aliento de una manera específica. Este versículo describe la transformación de lo que era un cuerpo hecho de arcilla, sin vida, toda una apariencia vacía, por dentro muerta, sin vida, y el soplo de Dios lo hizo un ser viviente. Dios lo hizo alma, vida, persona con facultades como deseo, apetito, emoción o pasión. Dios, como artesano que hizo un vaso, también puso dentro de él su propia imagen, mediante este acto divino, concreto de soplar en él aliento de vida, esto es ánimo.

Dios es la fuente absoluta de la vida humana, el hombre es el único ser hecho con la capacidad para poder tener relación de comunión con su creador; el Dios Viviente y Todopoderoso, que todavía sigue buscándole y preguntando **“¿Dónde esta tú?”** (Gén. 3:8-9).

Juan 4:14 “...sino que, el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Jn. 7:37-39) “Pero en el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso de pie y alzó la voz diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mi y beba. El que cree en mí, como dice la escritura, ríos de agua viva correrán de su interior. Esto dijo acerca del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él, pues todavía no había sido dado el Espíritu porque Jesús aun no había sido glorificado”. Esta fue la experiencia que recibieron los primitivos creyentes (Hch. 1:8 y 2:4), dándoles poder para hacer el esfuerzo de servir al Señor. (Jn. 10:10) “Jesús dice: Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia”.

Llamados a Servir, conclusión:

La ayuda del Espíritu Santo es valiosamente importante, indispensable e imprescindible para que podamos servir a Dios (Heb.12:28) “...sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia”. (Hch. 1:8) “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos...” Esta palabra “testigo”, que también la leemos en Hechos 22:20 “y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo...”, del griego “martus”, para nosotros, “mártir”. El Espíritu Santo es la única fuerza que nos ayuda a dar la vida por Jesús. Hagámonos la siguiente pregunta: ¿Queremos recibir el poder de El Espíritu Santo y tener la experiencia personal propia de ser bautizados, llenos, ungidos para que consigamos lograr hacer que miles conozcan a Cristo por medio de nosotros, experimentando también el poder que cambia, transforma las vidas y familias enteras, sanando, echando fuera demonios, haciendo prodigios y maravillas? Si, todo esto debe ser así, pero primero debemos recibir el poder del Espíritu Santo para ser fiel y leal “testigo” dispuesto a dar la vida por Jesucristo.

Pastor Carlos Cabrera

www.lasfloresmcm.com